

Un estudio de los valores en jóvenes universitarios¹

Dra. Raquel Adriana Sosa

“Acercarse al hombre, conocerlo, entenderlo significa siempre interpretar el mundo de significado o valores a través de los cuales todo hombre se expresa, siente y vive”.

Ortega y Mínguez (2015)

Introducción

Este trabajo se constituyó mediante un marco teórico filosófico y psicológico a partir de la convergencia de los conceptos logoterapéuticos de Viktor Emil Frankl y de la axiología fenomenológica de Max Scheler.

Desde la perspectiva psicológica nos apoyamos teóricamente en Viktor Emil Frankl, quien postula una noción de persona como sujeto inacabado que, como característica definitoria, posee una dimensión espiritual. La Logoterapia es una de las escuelas terapéuticas de la línea filosófica existencial que concibe al hombre como un *ser-ahí* (existencia), en una situación espacio temporal única que le es propia (*Dasein*). Para Frankl, este modo de ser propio del ser humano (*Dasein*) está movido por valores.

Desde la óptica filosófica recurrimos a la Axiología como disciplina que estudia los valores (Scheler, 1941, 2004) y a la corriente humanista existencial que provee la plataforma de análisis para ambas miradas.

¹ Este artículo está basado en la tesis doctoral de la autora: “Los valores de los jóvenes universitarios en la provincia de Salta (2017-2018)”, dirigida por la Dra. Marta Beatriz Guberman y codirigida por la Dra. Patricia Francica, defendida en el año 2021 en la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador. En este trabajo se incluyó el marco teórico resumido y modificado, como también la investigación realizada, pero seleccionando los principales resultados y profundizándolos en algunos aspectos, según sugerencias del Dr. José Eduardo Moreno.

En la actualidad nos preguntamos si estas posturas, de la Logoterapia frankliana y de la Axiología de Max Scheler, aportan a la comprensión del modo de interpretar y relacionarse de los jóvenes que están transitando su vida en la compleja sociedad posmoderna, caracterizada por la fluidez y lo cambiante (Morin, 1994; Grinberg, 2002; Sinay, 2009; Bauman, 2003 y 2013).

Todas las épocas tienen aristas fructíferas o desalentadoras de acuerdo con las circunstancias del momento histórico. A nadie escapa la complejidad de los intercambios humanos dentro de un mundo atravesado por la inmediatez de las redes sociales pero, paradójicamente, con un incremento cada vez mayor de sentimientos de soledad y vacío existencial.

Nos interesa profundizar las temáticas que rodean al tema axiológico de los jóvenes universitarios: qué entienden por valor y disvalor; cómo jerarquizan los valores seleccionados por ellos y en qué áreas de sus vidas los encarnan. También nos importa ahondar en cuestiones relacionadas con los conceptos de libertad, de responsabilidad, de visión de futuro, de su percepción sobre el uso de la violencia, la ecología y qué aspectos de la vida les proporcionan mayor felicidad.

Elegimos para dicho estudio, el ámbito universitario, porque partimos de la premisa que estos jóvenes ya demuestran con su iniciativa de ingresar a la universidad un propósito profesional, una toma de decisiones de acuerdo determinados valores. Nos interesa indagar qué valores los han guiado hasta esta etapa y si actúan congruentemente con los mismos.

Nos propusimos como objetivos: 1) estudiar los valores a los que se adhiere la juventud universitaria en la ciudad de Salta, 2) describir la jerarquización de valores de estos estudiantes, 3) explorar las áreas de la vida en las que encarnan sus valores y 4) conocer cómo perciben los valores y disvalores de los demás jóvenes salteños.

Consideramos que los resultados de esta investigación ayudan a conocer mejor cuáles son los valores que guían las conductas de nuestros jóvenes universitarios, haciendo factible el conformar estrategias a fin de promover una mejor comunicación, conocimiento y comprensión con ellos. Siendo, por otra parte, importante el difundir dichos resultados en los ámbitos educativo, social, cultural, político y familiar.

Marco teórico

La mayoría de las personas creen que compartimos un mismo sistema de valores o que saben bien a qué hacen referencia los valores. Frecuentemente se hace alusión a ellos, no sólo en los ámbitos académicos, sino también en la charla cotidiana. No obstante, apenas uno dialoga con jóvenes e indaga acerca de sus conceptos en relación a los valores, encuentra una pluralidad de significados que convierten al término en ambiguo y polisémico, e inclusive a veces, contradictorio.

De hecho, la temática axiológica se viene estudiando en el espacio universitario hace tiempo en muchos países, puesto que pareciera que cada generación trae consigo interrogantes sobre los valores que rigen en su época y determina nuevos que terminan siendo rectores del comportamiento en los períodos subsiguientes. Al respecto Carlos Augusto Cullen (1998) señala que a comienzos de la década del '70 Manfred Riedel publicó una recopilación de trabajos a la cual denominó *Rehabilitación de la filosofía práctica*. A partir de entonces fue ganando espacio en las discusiones teórico-filosóficas todo aquello que tuviera que ver con la acción humana, sus motivaciones, su sentido, sus condicionamientos, sus normas, sus valores. Así, se retornó a estudiar y trabajar temas y problemas que habían sido descalificados para la reflexión, como por ejemplo: decisiones éticas, la felicidad, la subjetividad moral, las normas éticas universales, el deber, el bien, entre otros.

Axiología. Problema del valor en Max Scheler

Nos interesa rescatar la "ética material de los valores" de Max Scheler por dos motivos: por un lado, estudia, analiza y jerarquiza todos los valores como un aspecto relevante del ser humano; por el otro lado, este es uno de los autores que toma Viktor Frankl como un antecedente filosófico dentro del ámbito axiológico (Frankl, 1966).

Max Scheler (1874 - 1928) utiliza el método y enfoque fenomenológico para estudiar los valores, en controversia con la concepción de Immanuel Kant. Para él, los valores son objetivos, no se les puede derivar de otros entes o esencias, son independientes de que se les capte o no, y tienen el carácter de "objetos ideales".

Los valores se captan en un "*a priori valoral*", en una evidencia o intuición según el "primado del amor" (en la dimensión de lo volitivo, no de lo cognitivo). De allí su

frase tan conocida: "Las cosas son percibidas, los conceptos son pensados, los valores son sentidos."

Scheler elaboró una "ética material del valor" y afirma que existe una evidencia intuitiva de tipo no-deductivo que se muestra en la ordenación jerárquica de los valores. La relatividad de los valores se daría sólo en referencia a la limitación (ceguera al valor) del sujeto. En lo humano hay valores personales, en lo material hay valores de bienes. En tanto realidad individual esta esfera queda fuera de la discusión estrictamente filosófica (metafísica).

Max Scheler ha intentado una clasificación de estas formas de concebir el valor o teorías sobre el valor, pero concluye finalmente que los valores no se justifican en las teorías, donde es posible confundir la axiología como sistema de valores con un sistema de preferencias estimativas. Es decir, Scheler rechaza cualquier tipo de "constructivismo" valorativo o ético y considera los valores como fenómenos "objetivos", aunque de objetividad distinta de la de las cosas, dados al sujeto valorante de una forma *a priori*, pero no en el sentido formal kantiano (vacío de contenido), sino con contenidos concretos: lo *agradable*, es el valor que se realiza en el nivel de lo sensible, lo *noble* se realiza en la vitalidad y la energía humana, lo *bello, bueno y verdadero* se cumplen en la actividad espiritual, y lo *sagrado* se percibe en una especie de super-amor. Para Scheler, el bien moral consiste en elegir el valor objetivo más elevado percibido. Esa percepción o relación al valor la describe Scheler, retomando el concepto de Pascal sobre el "*ordre de coeur*" contrapuesto al de la razón, en una síntesis de lo sensible-emocional con lo racional-espiritual. En esa percepción, a diferencia de lo que sucede con las evidencias lógicas, la persona no se ve obligada a asentir, siempre le queda un margen de libertad para responder de una u otra forma (Scheler, 2004).

En esta ética del valor, la respuesta moral se dirige no a cosas, sino a otras personas ante las que debe realizar un valor más elevado: fidelidad, sentido del sacrificio, amor. En tales situaciones puede darse una colisión de obligaciones morales, un estado de cosas en que no es posible afirmar definitivamente qué es lo que se debe o no debe hacer y frente a quienes. En este planteamiento se termina entonces en una cierta aporía, que abrirá el camino a la actitud ética existencialista.

Este autor sostiene que la vida emocional tiene tres capas:

Sentimiento puro: es la especie más característica de la intencionalidad emocional. Aquí se abre el universo de los valores: el bien y el mal, lo sagrado y lo profano, etc. Se experimenta el sentimiento de la belleza ante una puesta de sol, sin percibir su grado de relación con los otros valores.

Actos de preferencia y de repugnancia: por medio de ella se intuyen los grados de cada valor y el orden de los valores. La preferencia o repugnancia intuitiva es la que decide si el valor de una persona es superior al valor de otra; si los valores vitales son inferiores a los valores espirituales, etc. Para Scheler preferir lo bello a lo agradable es un acto de preferencia pura (Scheler, 2004).

Actos de amor y de odio: son los actos supremos de la intencionalidad emocional. Cuando alguien siente amor percibe valores y cualidades que no ve el que no siente amor. El acto de amor prepara al sujeto para percibir lo que puede ser invisible, o sea que actúa como guía.

La jerarquía de los valores tiene en consideración cuatro rangos:

- lo agradable y lo desagradable
- lo vital y no vital
- lo espiritual y lo no espiritual (donde se distinguen la estética, los valores del derecho y los del puro conocimiento)
- lo sagrado y lo profano (son el fundamento de los demás valores, se dirigen a lo Trascendente)

Dentro de cada rango hay toda una gradación entre los términos extremos, de positivo a negativo: de lo útil a lo menos útil, pasando por gradaciones intermedias.

Los axiomas que formula Scheler son la base de la moral. EL DEBER SER se apoya en los valores positivos, y el NO DEBER SER en valores negativos. El DEBER SER se refiere a la realización de la existencia del valor sobre el que se funda; es intermedio entre el valor, al que supone, y la existencia de ese valor, a la que tiende.

Los valores morales están relacionados con los actos que tienden a realizar la existencia o la no-existencia de todos los demás valores.

La jerarquía que el autor concibe tiene que ver con que los valores superiores exigen la realización de los valores inferiores y que será moral todo valor que tenga en cuenta la realización de los valores superiores.

Finalmente, la persona fundamenta a la moralidad y no al revés. Los valores morales están unidos a actos, ya que son ellos quienes muestran el ser mismo de la persona. Persona y moralidad pasarían a ser casi una misma cosa.

Aunque en su última etapa filosófica, este autor haya retocado esta perspectiva, la Logoterapia también coincide con esta antropología filosófica. Parafraseemos la frase “Con los pies en la tierra, pero con la mirada en lo alto” de Santa Teresa de Ávila, para reforzar la *imago hominis* de base:

- Valores religiosos (Amor a lo Trascendente, el Super - Amor)
- Valores estéticos –espirituales (lo bello, bueno y verdadero)
- Valores vitales y energía humana (lo noble)
- Valores sensibles (lo agradable)

Para Scheler, el bien moral consiste en elegir el valor objetivo más elevado percibido (Scheler, 2004).

Valores y noción de persona en la Logoteoría

La Logoterapia, al considerarse una Pedagogía de la conciencia y una Pedagogía del Sentido, entiende que la motivación básica del hombre es buscar sentido y para ello cuenta con la *voluntad de sentido*, que está regida por ciertos valores que la persona descubre en su propia vida.

Viktor Emil Frankl (1950) sostenía que la tríada valorativa (trabajo, amor y actitud ante el dolor) es el camino para encontrar el sentido a la vida. Dichos tres valores constituyeron los pilares fundamentales sobre los que edificó su base teórica.

Este trabajo se propone bucear sobre los valores que sostienen a los jóvenes universitarios de Salta, partiendo del supuesto que la salud mental, la calidad de vida y los valores, son los que orientan el logro interior de sentido, el “para qué” de Frankl (1988).

A fin de abordar los conceptos centrales de nuestra investigación, necesitamos especificar, primero, el concepto de persona y, posteriormente el de los valores. A tal

efecto, tomaremos la conceptualización que de dichos términos sostiene Víktor Frankl.²

Su trabajo se construyó básicamente a partir del pensamiento existencial. Sus ideas se centraron siempre en buscar el *para qué* del ser humano, y más específicamente, en el significado que posee la vida para cada uno (Frankl, 1950).

Para graficar una idea básica de su pensamiento, retomamos una frase de Frankl en una clase de Logoterapia y Análisis Existencial dada en la Policlínica de Viena, en el aula de la Universidad: *“El Ser Humano está animado por una voluntad hacia el sentido, por una nostalgia ancestral, de comprender su vida en un contexto de sentido [...] Alegría y sentimientos de gozo son el efecto del cumplimiento de un sentido aspirado [...]”* (Fabry y Luckas, 2002, pág. 14).

Introducimos estos conceptos para entender, cómo define a la *persona*. Sería “[...] aquello que puede comportarse libremente, cualesquiera que sean las circunstancias. La persona espiritual es aquella parte del hombre que puede confrontarse siempre y en cualquier momento” (Frankl, 1990, pág. 100). Dirá nuestro autor que el hombre “se” decide, que en última instancia lo decisivo es la toma de posición de la persona, ella por su esencia “espiritual” trasciende su dimensión psicofísica y esta distancia fundamenta el antagonismo psiconoético.³

Para él la persona es una posibilidad permanente de salud psico-espiritual, abierta a la trascendencia, buscadora de sentido. Misión ineludible y particular de cada ser humano. De esta persona es la que trata el Análisis Existencial (antropofilosofía) y la Logoterapia (psicoterapia basada en el *logos* o sentido).

La persona es un individuo, es una unidad y totalidad. La persona no puede ser dividida, o escindida, ni aún en las patologías psiquiátricas graves; es una unidad. El hombre representa un punto de interacción, es cruce de tres niveles de existencia: lo físico, lo psíquico y lo espiritual, pues es unidad.

²Víktor Frankl (1905-1997), psiquiatra vienés creador de la Logoterapia y de la 3° Escuela Vienesa de Psicoterapia. Un dato sustantivo es que Frankl sobrevivió a cuatro campos de concentración en la Segunda Guerra Mundial.

³ Antagonismo psiconoético: “Capacidad de oposición del espíritu con respecto a los condicionamientos somatopsíquicos y las circunstancias sociales. Esta fuerza de obstinación del espíritu es una posibilidad, una facultad que le permite al hombre ubicarse a una distancia fecunda para tomar una posición, que no es siempre necesaria y que se contrapone al paralelismo psicofísico (Diccionario de Logoterapia, 2005, pág. 179).

Cada persona es absolutamente un ser nuevo. Con cada persona que llega al mundo se suma a la existencia un nuevo ser, que tiene una existencia espiritual distinta a la de sus padres. Con un hijo emerge un nuevo “Tú”, que puede llamarse a sí mismo “Yo”.

La persona es dinámica y es espiritual. Es un continuo acontecer activo. Es aquella dinámica que no se cansa en la búsqueda. Mediante su capacidad de distanciarse de lo psicofísico permite al hombre descubrir su dimensión espiritual *existir*, que significa poder salirse de sí mismo. Sólo este autodistanciamiento de sí como organismo psicofísico constituye a la persona espiritual como tal. Es lo que le permite a la persona dialogar consigo misma y desglosar lo espiritual de lo físico. Es capaz de trascender y enfrentarse a sí mismo.

La persona es existencial. La dignidad de la persona se mantiene incondicional y se basa en los valores que ya ésta ha realizado (Frankl, 1988, pág. 107). Es un ser facultativo, un ser responsable y libre, que implica un “para qué”; en la responsabilidad se incluye el para qué de la libertad humana. A favor de qué o contra qué se decide.

La persona no se comprende a sí misma sino desde el punto de vista de la trascendencia: Es fuerza que puede liberarse de toda atadura a sí mismo o a otros y sólo es persona en la medida que la trascendencia lo hace persona. Esta llamada de la trascendencia la recibe en la conciencia. La fe del hombre en un sentido, viene a ser una categoría trascendental. La existencia del hombre implica vivir de acuerdo a un sentido, aunque para el hombre le sea desconocido. En la base de la “voluntad de sentido” hallamos una premonición del sentido; si lo quiere o no, el hombre cree en un sentido mientras vive.

En su proceso de autorrealización, la persona consciente de sí y de su mundo circundante sólo puede llevar a cabo su proyecto en la vida mediante la puesta en práctica de las categorías de libertad y responsabilidad.

La persona es el centro de los actos espirituales y de ella brotan dichos actos. De modo tal que la unidad del hombre no se halla en las dimensiones físicas o psíquicas, sino más bien en la espiritual, la *noética*, que es inherente a todo hombre, incluso en aquel que no es religioso.

La raíz de la libertad se encuentra en la espiritualidad, que se expresa existiendo, es este accionar el que le permite a la persona ir forjando su propio destino.

El destino se presenta ante la persona en tres formas: como sus “disposiciones”, como su “situación”, y por último integrando las anteriores, hallamos “la posición”. Es decir que estamos hablando de adoptar una actitud ante cada una de estas formas, que hará evidente una posición tomada, para el enfrentamiento de las mismas.

Los destinos posibles ante los cuales tomar una postura son:

- Las *disposiciones*, que constituyen el “destino biológico” del hombre, es toda la información que trae desde el punto de vista biológico, de modo tal que incluye aquellos casos en los que se hace presente algún tipo de condicionamiento a nivel físico, que actúa como un obstáculo, poniendo ello en marcha el uso de la propia libertad frente al acaecer orgánico padecido.

- Las *situaciones*, que constituyen el “destino sociológico” del hombre en el que se hayan aquellas circunstancias sociales. Dentro de la trama social nace, crece y se desenvuelve la persona, lo cual conlleva diversos condicionamientos que actúan sobre el individuo y su finalidad social.

- Por último nos encontramos ante las *posiciones* que conforman el “destino psicológico”, entendiendo por tal la actitud psíquica del hombre, los condicionamientos psicológicos que forman parte de su historia personal y que pueden tener diferentes grados de enfermedades. Esto implica que a mayor grado de factores anímicos enfermos, es menor la posibilidad de expresión de la libertad, que queda resguardada en su forma potencial, ya que carece del vehículo necesario para expresarse (Guberman y Pérez Soto, 2005).

La existencia humana se caracteriza por la autotranscendencia, porque el hombre se encuentra *siendo en el mundo*, lo que implica ir más allá de sí mismo, estar vuelto hacia alguien o algo; es decir que la autotranscendencia es provocada por la intencionalidad que acompaña sus actos. “El hecho antropológico fundamental es que el ser humano remite siempre más allá de sí mismo, hacia algo que no es él, hacia algo o hacia alguien, hacia un sentido. El ser humano se realiza a sí mismo en la medida que se trasciende” (Frankl, 1990, págs. 45 y 59).

La existencia humana también se caracteriza por el autodistanciamiento, que implica el poder salirse de sí mismo y observarse críticamente. Es así que el ser humano se mueve constantemente en una suerte de tensión dialéctica, generada por

la búsqueda de sentido y significado de su propia existencia, llevándolo esto a realizar un determinado fin en la vida (Frankl, 1950).

A los valores, un sentido muy general desde el punto de vista axiológico, los entendemos como todo aquello que rompe nuestra indiferencia, lo que anteponemos y preferimos, lo que enciende nuestras estimaciones e impregna nuestro esfuerzo por su consecución o realización, porque lo estimamos mejor que su contrario, porque le reconocemos alguna dignidad (Marín Ibañez, 1976).

Es difícil pensar una persona que no guíe su comportamiento según una escala de valores personal que, para ella, adquiera el carácter de impulsor o agente motivador para sus actos (consciente o inconscientemente). Esto por supuesto, se pone de manifiesto en todo accionar humano, cualquiera sea su ámbito profesional – ocupacional.

Valores según Viktor Emil Frankl

Obviamente en el contexto del humanismo existencial, la temática del valor es de importancia troncal, ya que es el objeto de la consciencia ontológica y es presentado por Frankl como “transubjetivo” (1950, pág. 82), término que toma de Rudolf Allers, y que se refiere al valor como objetivo y subjetivo simultáneamente.

El valor, por lo tanto, es una cualidad exhibida por un bien y a su vez una cualidad adjudicada a un bien, lo que hace que un mismo valor sea actualizado de modo diferente por cada persona, según el modo que vale para ella en el contexto de su historia personal, ya que se percibe y se expresa según la persona y según la situación que atraviesa esa persona.

Además se debe tener en cuenta que cada persona es un ser creatural, es decir no puede haber dos personas iguales, cada ser humano es único e irrepetible.

El Hombre entonces es:

- Un ser relacional y dialogal.
- Un ser-siendo-con-los-otros.
- El Yo sólo se constituye en relación con el Tú.
- Es un ser ético.
- Es presencia y compromiso con el otro.

- Es un ser valorante en todas sus acciones.

Es indiscutible a la simple observación que somos seres valorantes, ya que al percibir lo hacemos valorativamente y de ese modo jerarquizamos lo percibido y lo “almacenamos” según el valor que le adjudicamos.

En esta valoración se plasma la idiosincrasia de la cultura a la que pertenecemos y las valoraciones de los grupos de pertenencia más pequeños, como la familia o los amigos.

Justamente esto es lo que hace del hombre un ser ético, ya que todas sus acciones, sus obras, son cargadas de una valoración personal. Esto es lo que rige el modo de relación y diálogo con todo lo creado, con las otras personas, con las situaciones y con las cosas (Ortega Ruiz, Mínguez Vallejos, 2001).

Desde esta valoración es que el hombre puede elegir obrar o no, su presencia y compromiso con el otro.

Este dato es fundamental a la hora de pensar en la formación integral de las personas en el plano de la educación formal y no formal, constituyéndose en la clave de la formación de la personalidad.

La formación en valores, entonces, es siempre un reto en un mundo de un considerable pluralismo axiológico, ya que la persona debe aprender a distinguir y elegir entre lo muchos bienes valorados que se le presentan (Ortega, Mínguez y Gil, 1996). Aquí se pone en juego la libertad de la persona y la consecuente responsabilidad al hacerse cargo de las consecuencias de sus actos.

La capacidad de oposición del espíritu ante los condicionamientos que pueda sufrir y el volver consciente lo espiritual, hace que el hombre se esfuerce por cobrar conciencia de su responsabilidad, y perciba en ella el fundamento esencial de la existencia humana.

Dentro del marco existencial del ser humano, cada hombre es insustituible. El existir humanamente consiste en ser responsable y en ser el único autor de su propio destino. Así despliega la libertad de la que goza con exclusividad indescriptible ante el afrontamiento de cada situación, ante la confrontación de su destino (Frankl, 1986).

El hombre no está determinado por cualquier afección en las dimensiones que lo constituyen (bio-psico-social) sino, más bien que, éstas cumplen con la función de condicionantes en su vida. Es desde su núcleo más íntimo y central, desde el que apela

a su capacidad de oposición del espíritu, que el hombre puede asumir una posición ante el enfrentamiento de cualquier condicionamiento.

Viktor Emil Frankl plantea en su libro “La presencia ignorada de Dios” (Frankl, 1977) la existencia de un inconsciente espiritual, que constituye el centro o *axis* espiritual de la persona, su dimensión espiritual. No desconoce la existencia del inconsciente impulsivo freudiano, sólo que éste pertenece a una dimensión más externa a la persona, como es la dimensión psicológica.

Por eso plantea que la persona es espiritual y posee un organismo psicofísico, remarcando que es una unidad antropológica en la multiplicidad ontológica, ya que cada dimensión acusa de una esencia diferente.

En el inconsciente espiritual forman parte de él: la inteligencia, la voluntad, el amor, la ética, la estética, la libertad, la responsabilidad, el Yo ontológico, la persona profunda, la presencia de Dios como el proto Tú (que lo constituye como Yo), la religiosidad, la relacionalidad Yo-Tú y la consciencia ontológica.

A esta consciencia ontológica, que distingue de la consciencia psicológica, la llama órgano de sentido, ya que es la que puede percibir el valor y construir así una escala de valores consciente, que siempre estará en comparación con el criterio de la jerarquía de valores del inconsciente espiritual, que constituye la ética, que es improntada por Dios y por eso es única para todo ser creado (Naranjo y Sosa, 2009).

Este inconsciente espiritual es pura realidad de ejecución, ya que es facultativo y consiste en lo potencial a ser actualizado en el hombre, por eso dice que es irreflejo por ser irreflexionable. La dinámica de este inconsciente es la de la existencia, (*existere*, estar fuera de la causa) (Ferrater Mora, 2000, pág. 134), que llama capacidad de oposición del espíritu, oposición a los condicionamientos que se plantean desde las dimensiones psíquica y corpórea y aún del medio social de la persona.

Define este inconsciente espiritual como creado por Dios, siguiendo la tesis de la asunción eminente y de allí su presencia “ignorada” en él, y por esta misma razón considera esta dimensión como la reserva de salud en el hombre a la que se debe apelar ya que nunca puede enfermar (por ser coparticipada).

Tipo de Valores

Cada hombre posee un sentido en la vida, el cual debe ser buscado y descubierto por él mismo, a través de la permanente deducción de los significados que

halla en su existencia (valores). El hombre se encuentra permanentemente invocado en la vida por el sentido de su propia existencia, el cual es específico para cada uno por su condición de ser único, singular e irrepetible.

Haremos una diferencia entre sentido y valor.

Sentido “es lo que se oculta en una situación concreta afrontada por una persona concreta. Es siempre un sentido potencial, es decir, que necesita ser actualizado por la persona en cuestión, la cual se siente invitada a escuchar la “llamada” de la situación que afronta. El sentido es así el valor encarnado, siendo así único, singular en cada situación, alcanzándose a través de un proceso de búsqueda” (Guberman y Pérez Soto, 2005, pág. 127).

El valor es un “ente ideal o universal abstracto que ejerce atracción sobre el hombre para que éste lo realice o lo encarne como sentido. Los valores tienen sus raíces en lo más profundo de la personalidad, y el hombre los intuye merced a su autocomprensión axiológica prerreflexiva” (Guberman y Pérez Soto, 2005, pág. 145).

Dentro de la categoría de valores hay tres caminos por los cuales se puede llegar al sentido, estos son: el amor, el trabajo y el sufrimiento. Es necesario que la persona posea plasticidad suficiente que le permita moverse con libertad de uno a otro camino (Frankl, 1986).

Si bien el sentido debe ser descubierto por la persona, la podemos orientar a encontrarlo a través de la realización de tres tipos de valores:

a. ***Valores creativos o el sentido del trabajo.***

Estos valores se refieren a "llevar a cabo un acto". Son aquellas actividades que nos ayudan a expresarnos de manera abierta, donde podemos encontrar un espacio dentro de nuestra existencia.

Es comprometerse con algún proyecto, con un sueño, una tarea y perseguirlos con todas las fuerzas. Esta realización a través de un acto, puede ir desde aspiraciones nobles, hasta pequeñas obras que marcan la diferencia. Tanto puede encontrarlo aquel que sueña con la creación de alguna asociación en pro de algo, como aquellos padres que se consagran y comprometen en la educación de los hijos. Es dejar una huella en la vida, una impronta creativa en el trabajo, o el quehacer personal. Son en esas obras donde podemos encontrar nuestro sentido de vida. A veces para

conseguirlo hay que atravesar situaciones poco placenteras, pero la motivación es suficiente para continuar con aquella función que creemos nos pertenece.

b. **Valores experienciales** o vivenciales o el sentido del amor.

La segunda forma de descubrir nuestro sentido de vida es a través de los valores experienciales, es decir, poder disfrutar de algo que nos ofrece la naturaleza, el arte o la acción y presencia de otro.

Valores experienciales implican poder disfrutar de algo o de alguien.

¿Cuántas veces hemos disfrutado de una puesta del sol, o de la contemplación de niños jugando, o una obra de arte? Los valores experienciales nos dan la oportunidad de poder vivir, de experimentar, de sentir, de disfrutar, de querer. Pero el ejemplo más relevante es el experimentar el valor de otra persona a través del amor, pues a través de experimentar el amor hacia una persona inducimos al “otro” amado a desarrollar un sentido que seguro redundará en beneficio de ambos también. En este orden del dar, se grafica la experiencia trascendente del encuentro humano, en la amistad y en el amor. Así que el poder experimentar, disfrutar, agradecer, vivir plenamente, es una manera de encontrar nuestro sentido de vida., tanto recibiendo de la naturaleza lo que nos ofrece para deleitarnos, como dándonos en el amor a otro.

Para Martín Buber los sentimientos acompañan al hecho metafísico y metapsíquico del amor, “pero no lo constituyen” (Buber, 1969, pág. 19). El amor es un hecho que se produce. El amor es una acción cósmica. Hace a cada uno único, se miran y se transforman en un Tú. El amor es la responsabilidad de un Yo por un Tú.

Chirinos (1987) dice que la “solidaridad”, “concordia” y “compromiso afectivo” favorecen el vínculo entre las personas. El amor es dador de sentido y es fundamento de alianza entre los seres humanos. En ese vínculo se conserva la identidad de cada uno, pero se produce la posibilidad de la interacción y del compartir.

Tanto desde una perspectiva intelectual, científica como desde la dimensión espiritual o religiosa, la importancia del amor se constituye como factor o categoría fundante en un normal desarrollo del proceso de personificación.

c. **Valores de actitud** o sentido del sufrimiento.

Surgen en el horizonte cuando el ser humano se ve imposibilitado de descubrir el sentido a través de la experiencia de dar y del recibir, ante lo que debe asumir una posición frente a lo irremisible como lo es, por ejemplo, la muerte o el sufrimiento.

Los valores de actitud surgen cuando el hombre se ve imposibilitado de descubrir el sentido. De tal modo que se apunta, a la conciencia y a la responsabilidad que la persona debe tener ante una situación de sufrimiento inevitable. Esto lleva implícito una elección; ya que, en cada momento cabe la posibilidad de orientarse hacia este grupo de valores, o de tomar una postura diferente en la vida, elige compadecerse y sentirse víctima o asumir una postura erguida y digna frente a ese dolor irremediable. El ejemplo más famoso es el logro del sentido de la vida de Viktor Frankl a través del sufrimiento en los campos de concentración. Cuando la persona se enfrenta a una situación difícil, inevitable, límite, por ejemplo, una enfermedad incurable; es cuando se presenta la oportunidad de cumplir el sentido más profundo como el ser responsable de la actitud que se tomará frente a esa realidad ineludible.

La responsabilidad es siempre responsabilidad ante un deber, el cual es interpretado partiendo de una vida, es decir, de la vida concreta y particular de cada ser humano. Por ello, se plantea que no es el hombre quien debe cuestionar a la vida, sino que es ella quien cuestiona al hombre. La persona debe responder ante los cuestionamientos para ir develando en su transcurso su misión en la vida, el sentido de la misma, ese sentido único y particular que solo esa persona podrá realizar.

Si pretendemos ampliar la perspectiva frankliana y utilizamos los valores como sinónimos de virtudes a alcanzar para la autoperfección del ser humano, nos encontramos con un sinnúmero de ellos entre los que podemos remarcar: la prudencia, la amistad, la audacia, la flexibilidad, la generosidad, la humildad, la laboriosidad, la lealtad, la obediencia, el optimismo, el orden, la paciencia, el patriotismo, la perseverancia, la prudencia, el pudor, la sencillez, la sinceridad, la sobriedad, la sociabilidad, entre otros valores. Los estudiosos suelen decir que en un contexto social no suele haber más de 60 o 70 valores (Rueda Alcántara, 2002).

A continuación, señalaremos algunos valores claves, que consideramos pueden hallarse presentes en las vidas de las personas (en mayor o menor medida), y a la vez constituir diversas clasificaciones axiológicas (dado que cada ser humano construye la propia):

- **Amor al prójimo:** percepción del otro como igual en su dignidad y necesidad de cuidarlo y respetarlo como persona.

A través de todos los tiempos se ha enfatizado que el amor es la tendencia natural que busca la unión con los otros. Es una actitud definida como “tender hacia los demás” en la que se observa sentimientos de atracción respecto a los otros y un mecanismo de identificación espiritual con la condición humana. Por supuesto que existen diferentes niveles en estas relaciones, desde el más primitivo hasta el más evolucionado, y diferentes modalidades como ser la conyugal, fraternal, amistad, caridad, entre otras.

El sentido de amor al prójimo deviene fundamentalmente de la concepción antropológica cristiana y como resultado del mandamiento “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Por ello la noción de hermano está también supuesta, lo que connotaría que toda persona independientemente de su situación existencial, pasa a ser alguien tan digno de respetar y amar como uno mismo al ser todos hijos de Dios. El sufrimiento de otros de alguna manera, simbolizaría el propio sufrimiento.

Podríamos incluir en este valor al amor de caridad del que habla Georges Cruchon (1960), el cual integra los aspectos: a) es un amor no ligado a los sentidos, su motivación son los valores espirituales del otro. Toma por objeto la humanidad entera sin exceptuar a nadie. No se detiene ante ningún obstáculo y es gratuita. b) da por supuesto los postulados de la justicia, las personas son valores en sí, igualmente derivados de Dios y c) este amor es totalmente respetuoso de la libertad del otro. En definitiva, este tipo de amor produce una unión fuertemente implicada y profundiza la identificación espiritual entre las personas (Finkler, 1991).

- **Autoestima:** es el sentimiento básico de ponderarse, estimarse o apreciarse a sí mismo, en su justa medida. Se refiere a la propia valoración psico-ontológica. También en este valor se refleja la correcta aplicación del valor anterior.

La autoestima es una experiencia personal, que surge de la necesidad natural de ser valorado a nivel existencial. La posibilidad de estimarse y valorarse como una persona digna y merecedora de afecto y respeto se va logrando a través del proceso evolutivo y luego se pondrá de manifiesto en los distintos tipos de vínculos y comportamientos. Es muy conocida la frase “Nadie da lo que no tiene” y en el aspecto afectivo principalmente se expresa con mayor claridad. Quien no ha sido amado no podrá relacionarse espontáneamente ni en forma positiva con los demás.

En la conformación de la autoestima intervienen procesos como el aceptarse en todas sus posibilidades y limitaciones en las diferentes facetas y procesos, desde lo corporal hasta lo existencial, para lograr integrar los aspectos negativos y conflictivos en una personalidad única.

Sabemos que este concepto está íntimamente relacionado con el autoconcepto (concepto básicamente psicosocial) y éste a la vez con el esquema corporal (estructura predominantemente somato-psíquica). La síntesis de ellos incluye componentes somáticos, psicoemocionales, sociales y espirituales, los cuales finalmente repercutirán en una estima equilibrada de sí mismo. Cuando la autoestima es muy reducida o muy exacerbada lo que se observa son distorsiones, conflictos, ansiedades y hasta angustias neuróticas que afectan la propia vida y la de los demás.

- **Amistad:** se refiere a una relación de intimidad, por lo tanto, es necesario que para que pueda desarrollarse la persona debe descubrir su propia intimidad y aprender luego a compartirla con otros. Se observa en todas las edades de la vida, pero más profundamente a medida que la persona evoluciona y valora al otro ser humano, como otro distinto e irrepetible.

Entre las características se encuentran que debe pre existir una buena comunicación y, a la vez, intereses o alguna experiencia en común. Dice David Isaacs (1976, pág. 214) que cuando esto se da “es factible que las personas compartan interés el uno por el otro y se logre una mayor madurez personal; se notará en el hecho de que comparten sentimientos, experiencias pensamientos y proyectos”.

- **Justicia:** según Altarejos (1998) se refiere a la facultad de poder comunicar el saber con veracidad, tratando a los alumnos con equidad y obrando con rectitud en cada momento (Altarejos, 1998, pág. 113). La persona se esfuerza continuamente para dar a los demás lo que es debido, de acuerdo con el cumplimiento de sus deberes y de acuerdo con sus derechos como personas (a la vida, a los bienes materiales, culturales, morales y espirituales), como docentes, padres, ciudadanos, gobernantes, etc. y a la vez, intenta que los demás hagan lo mismo.

Tanto Altarejos (1998) como Isaacs (1976), se refieren a la necesidad de conocer a nivel práctico las tres formas que puede adquirir la justicia: a- Las relaciones de los individuos entre sí o *justicia conmutativa*, b- las de la comunidad para con los

individuos o *justicia distributiva*, y c- Las del individuo con la comunidad, o *justicia legal o general*.

Todas ellas recién pueden observarse interiorizadas y conscientemente asumidas alrededor de los 20 años en adelante. Como todos los valores se comienzan a intuir y aprehender desde la niñez, pero se van perfeccionando a medida que se alcanza la madurez moral. Mediante la voluntad se puede acceder a la justicia, comprender lo que es justo en cada momento y con cada persona. Es interesante, como nos dice Isaacs, que la Sagrada Escritura habla de 800 veces de la justicia y del “justo”, expresión esta última de la que el lenguaje bíblico se vale para nombrar al “bueno” y al “santo” (Isaacs, 1976, pág. 314).

- **Confianza:** se refiere a la creencia que de que se logrará aquello que se persigue, que se espera, tanto con el propio esfuerzo como con la ayuda de otros. Muchas veces suele este valor ir más allá de lo que muestran los hechos, porque puede “ver” interiormente en el otro sus potencialidades.

Gabriel Marcel (1954, 1958) descubre en la confianza la forma más “auténtica” de la esperanza. “Una es condición fundamental de otra, o un componente constitutivo de la misma” (Pereyra, 1997, pág. 102).

Rotter (1967) afirma que la necesidad de confiar en los demás es fundamental para la supervivencia del individuo y de las agrupaciones sociales, demostrando que la “confianza interpersonal” se relaciona con las expectativas futuras. Carla Sacchi (1993) continúa con esta línea afirmando que la idea que tenga una persona de su propia capacidad para lograr un cambio y de la necesidad de apoyo que experimente necesario para alcanzarlo, nos permite explicar su fracaso o éxito” (Pereyra, 1997, pág: 102).

Desde la psicología evolutiva, a través de Erik H. Erikson sabemos que la “confianza básica” adquirida durante el primer año de vida es el sentimiento necesario que se instaura en el niño hacia el mundo externo, el cual le permitirá abrirse a los demás y desarrollar la capacidad de amar.

Mario Pereyra (1997, pág. 104) hipotetiza que “los desesperanzados se encuentran entre los desconfiados y en el otro extremo veríamos entonces a los llenos de esperanza”. Según Jenni y Westermann (1985) es importante constatar que, en hebreo, las palabras *esperanza* y *espera* están muy cerca de la acepción de *confianza*.

- **Compromiso y responsabilidad con su labor:** significa hacerse cargo de sus decisiones y de las consecuencias de las mismas, las cuales deben tender al logro de un mejor autoconcepto y aceptación de la propia vida.

Asumir nuestra responsabilidad con nosotros mismos significa confiar en nuestra facultad para evaluar y hasta para crear nuestra realidad. Lo importante es que cuando actuemos lo hagamos desde nuestra propia conciencia, sin adjudicarle a los otros u otras circunstancias los posibles errores o consecuencias negativas.

- **Saber:** se refiere al disfrute por el saber en todas sus dimensiones y también al consiguiente afán por la disciplina en el caso del estudiante universitario. Se relaciona además con la actitud del que desea conocer la realidad en toda su magnificencia y hondura, como también en la posterior donación de ese saber.

El amor, como dice Buber (1969), implica tener la experiencia de algo, y en esa relación puede darse un intercambio interesado con algo, como por ejemplo con el conocimiento, la ciencia y sus avances, además de con otros seres humanos. En este punto hablaríamos de amor a la verdad.

El que posee la actitud de búsqueda de la verdad en todas sus facetas y complejidades, exige por parte de sí una posición flexible que implica modificar ideas, prejuicios y hasta cosmovisiones si fuera necesario.

Este proceso continuo que se produce como resultado del afán de conocer y saber requiere de un gran y previo valor de integridad y humildad, que serán los que permiten respetar los nuevos datos, teorías e ideas.

- **Tolerancia:** Este término introducido durante los siglos XVI y XVII, período de guerras entre católicos y protestantes, se refería principalmente a la convivencia entre ellos. Se trata de un término que proviene de la palabra en latín “tolerare”, la que se traduce al español como “sostener”, o bien, “soportar”.

Se lo define como: “respetar y defender el derecho a la libre expresión de las opiniones y modos de vida, respetuosos de los valores humanos de todos, aunque no sean compartidos por nosotros” (Ortega Ruiz y Míguenz Vallejos, 2001, pág. 75).

Siempre está primero la persona y luego las ideas o creencias que ella posea. A la tolerancia se la suele considerar como un valor primordial porque tiende a evitar los conflictos entre las personas. Aun así, si ocurren conflictos, la posibilidad del diálogo,

consenso y respeto a la dignidad del otro llevan a una buena integración final y acuerdo entre las partes.

- **Diálogo interpersonal:** siguiendo a Guberman y Pérez Soto, (2005, pág. 42) el diálogo interpersonal se refiere al “Encuentro entre un *Yo* y un *Tú* que para ser auténtico debe incluir el *logos*, es decir, un referente intencional. Representa la cualidad por excelencia de la existencia humana: su dimensión dialógica.”

Siguiendo a Buber el *Yo* no se completa sino a través de un *Tú*, y sólo se realiza en un encuentro. Es en la esfera relacional que podemos ser cada vez más personas auténticas y con la posibilidad del aprender. En el diálogo se ponen de manifiesto las potencias, las carencias, las fortalezas y la capacidad de aceptar los límites y errores en cada uno de los interlocutores. Sólo se avisa la verdad si se la va construyendo mediante el proceso dialogal.

Las condiciones del diálogo podríamos resumirlas en: “se requiere una actitud de respeto a las diferentes opiniones; la intención de buscar la verdad y, a la vez, no imponer “mi verdad”; reconocimiento de la igual dignidad de todos los involucrados; esta verdad se busca desde la voluntad de la propia congruencia y este diálogo es, además, un encuentro con el otro a través de la palabra, gestos y presencia” (Ortega Ruiz y Mínguez Vallejos, 2001, pág. 48).

- **Respeto:** procede del latín *respectus*, que significa “acción de mirar atrás”, “consideración, atención”; implica poder aceptar y comprender las percepciones de otros, reconocerlos como personas, aunque no se tenga la misma perspectiva o forma de mirar las cosas. Es necesario para poder convivir, para lograr la paz y tranquilidad entre las personas.

Pertenece también al reino de lo moral dado que, cuando se respeta a una persona o cosa, se la cuida y se la suele tratar de la misma manera que es deseado ser tratado. Es reconocer el derecho ajeno y se pone de relieve cuando se entiende que la libertad de uno debe tener en cuenta la del otro.

El respeto pone de manifiesto que las personas son iguales en dignidad y se les debe un trato igualitario a todas; por ejemplo, en las familias, ámbitos laborales, amistades, entre tantas esferas de la vida cotidiana.

Es básico, que la persona se respete a sí misma, para poder hacerlo también con otros, con la naturaleza, con las normas sociales, con los orígenes, con los otros seres vivos.

- **Democracia:** si se valora la democracia como el mejor sistema de gobierno, se espera de ella la igualdad, la participación, la justicia social, la fraternidad, el gobierno de la mayoría, etc. Recordemos que *demos* del griego es “pueblo”, y *kratos*, significa “poder, superioridad, autoridad”.

Se refiere a obtener la capacidad de participar activamente durante toda la vida en un proyecto de sociedad. Cada miembro de la sociedad debe asumir su responsabilidad para con los demás en los distintos ámbitos en los que se encuentre. Trabajar para que cada persona pueda contribuir al bienestar general y ayudar a otros cuando fuere necesario.

Dado que las personas son libres y conscientes de su libertad, tienen entonces por naturaleza la facultad de decidir y elegir. Aparece el sistema democrático como la forma de organización social y política que mejor garantiza el respeto de la dignidad de las personas humanas y de su promoción para alcanzar su plenitud.

- **Solidaridad:** *solidaridad* proviene de *in solidum* (por entero, obligación a cumplir íntegramente, es un término jurídico). El Diccionario de la Lengua Española la define como: 1. modalidad de una obligación en común; 2. adhesión circunstancial a la causa o a la empresa, y 3. entera comunidad de intereses y responsabilidades.

La solidaridad implica sensibilidad ante el dolor o necesidad de los otros; implica un compromiso con la especie humana sintiéndose cada uno integrante de ella.

Según García Roca (1994) el concepto de solidaridad posee tres componentes: *compasión*: sentimiento que supone ver las cosas con los “ojos del corazón”, *reconocimiento*: se da cuando se reconoce al otro en su dignidad de persona, y *universalidad*: que es el lugar propio de la acción solidaria, espacio más propicio, que trasciende fronteras (Ortega Ruiz y Mínguez Vallejos. 2001).

Queda claro que nos acercamos al concepto de red de vínculos y sentimientos que tienen por objetivo reconocer la dignidad del otro y hacer causa común con sus intereses y situaciones vulnerables o de sufrimiento. Ningún ser humano nos es ajeno

o extraño, por lo tanto, se debe ser consciente de los problemas que aquejan a la humanidad y cuya solución nos compete a todos.

- **Ecología:** Hablamos de una nueva relación entre el hombre y la naturaleza. Al hombre se lo entiende mejor si lo vemos en y desde el medio físico donde vive y a partir de cómo percibe y siente ese medio. Se intenta formar ciudadanos responsables, con el objeto de mejorar la calidad de vida a través de la incorporación de valores ecológicos y convivencia democrática.

Es nuestra responsabilidad como habitantes de “esta única casa”, de esta casa común, hacer un territorio más limpio y protegido, casas más habitables, respeto por los procesos naturales, conservación del entorno, entre tantos objetivos en relación con la naturaleza.

No se puede seguir ignorando que las actuaciones de hoy sobre la naturaleza y el planeta tienen repercusiones no sólo en estas generaciones, sino en las futuras. Esto implica una nueva ética comunitaria que se impone crear urgentemente. Nos incluye a todos en el tipo de decisiones que tomamos, como seres morales. (Ortega Ruiz y Míguenz Vallejos, 2001).

“El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos (...) Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos” (Papa Francisco, 2015, p. 12-13).

- **Paz:** no es ausencia de guerra (como muchos dicen) sino de violencia en las relaciones humanas. En esta sociedad moderna se han incorporado nuevas formas como la exclusión social, la violencia bélica, económica, moral, emocional o doméstica. Desde el punto de vista positivo la paz supone la existencia de justicia, armonía social, respeto al otro como persona, es libertad y tolerancia a las ideas y personas.

Este concepto está unido a las libertades y respeto de los derechos de las personas, realmente ejercidos. Es un proceso, una tarea. Implica, como se dijo, justicia, esperanza, fraternidad, gratuidad, compasión compasiva. Estos conceptos son importantes porque estos valores si están desprovistos de afecto, constituyen una forma fría y deshumanizada.

“La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia?” (Papa Francisco, 2015, p. 170)

- **Trascendencia:** alude a la facultad ontológica de creer y confiar en un Ser Trascendente, del cual reconoce su filiación. Nos estamos refiriendo aquí a un Valor Absoluto. En el caso de las personas creyentes en Dios personal significaría “abandonarse en”, vivir de una manera religada con el Creador. La trascendencia es un aspecto difícilmente aprehendido por el intelecto humano. A través de la experiencia mística con Dios es que la persona puede vinculase con Él.

Viktor Frankl a través de la línea analítico-existencial sostiene que existe un “inconsciente espiritual” donde se oculta “la presencia ignorada de Dios”.

Este fenómeno no tiene que ver con el hecho de declararse creyente o ateo, sino que existiría en la dimensión espiritual, desde una estructura inconsciente la manifestación divina a través de la “voz de la conciencia”. Esto significa que la filiación y religación con Dios – en cualquier forma que sea concebido- constituye un vínculo natural y esencial entre ambos términos; por lo tanto, son comprensibles y esperables en toda aspiración y búsqueda de plenitud, en la potencial unión con lo Absoluto.

- **Empatía:** implica la posibilidad de “sentir con”, de ponerse en el lugar y punto de vista del otro, sin perder el propio, buscando un bien conjunto. Disposición a comprender y responder en conformidad. De esta manera, se puede llegar a reconocer las dificultades y proponer e implementar posibilidades de solución en cualquier circunstancia.

Bravo Donoso (2001, pág. 214) habla de la importancia del marco de referencia, el cual está conformado por: edad, sexo, cultura, educación, instrucción, personalidad

(lo heredado más lo adquirido), estructura familiar (familia grande o pequeña), experiencia de vida, raza, religión, ideas políticas, costumbres, valores, normas; hiper, media o hipo sensibilidad; inteligencia, percepción, profesión o actividades; estatus social y económico; contextura física, salud (física, mental y social), hobbies y gustos; necesidades diferentes. Es una tarea grandiosa tratar de ponerse en el lugar del otro, y lograr ver al otro desde su óptica (Sosa, 2007).

- **Disfrute:** Este es un concepto difícil de definir pues contiene muchos componentes subjetivos. No es posible la generalización. Se impone pensar que cada persona deberá extraer de su propia vida cual es el sentido y qué es aquello que le produce un disfrute, que lo invita a continuarlo o perseguirlo como bien a obtener (la felicidad en Aristóteles). Ocurre que en muchas personas se observa sensación de vacío, frustración, inapetencia ante todo lo que la vida ofrece.

El origen del significado de la palabra disfrutar evoca etimológicamente a aprovechar el fruto de a dos. Esto retrotrae a una relación de dos, por lo que la respuesta se acerca a una cuestión relacional. Puede darse entonces entre las personas y con los otros seres vivos y no vivos. Por ejemplo, el placer de disfrutar una caída del sol, tocar música, ayudar a otros, entre otros.

De hecho, en lo relacional nos limitamos a las relaciones que entablamos con los seres humanos, con los seres vivos y no vivos.

Seguramente este concepto de disfrute se halla íntimamente unido a la concepción de vida de cada uno y a valores de tipo estético, ético, axiológico, y epistemológico. Seguramente dicha relación constituirá un disfrute en su vida si funciona como sostén afectivo y esencial de su propia vida y el hecho en sí no implicará daño a sí mismo, ni a otros.

En un extremo de esta búsqueda de disfrute o placer vital, podremos encontrarnos con los **hedonismos**, que son los excesos de una tendencia natural del ser humano a gozar de las cosas buenas de la vida. Cuando aparece una exageración y exaltación de esta característica yoica de la persona, en desmedro de la relación e intereses del otro ser humano, hablaríamos del hedonismo, rasgo cada vez más usual en este tiempo.

Recordemos que el hedonismo es una doctrina de la filosofía que considera al placer como la finalidad última o el objetivo de la vida. Los hedonistas, por lo tanto,

viven para disfrutar de los placeres e intentan evitar el dolor. El placer es el principal objetivo de la vida de estas personas, en contraposición a otras en que el placer se busca pero subordinado a valores superiores.

La filosofía hedonista se basa en gran medida en el filósofo griego Epicuro de Samos, que vivió en el periodo comprendido entre los siglos IV y III a.C.

Hemos considerado unos valores importantes, los cuales, (como dijimos anteriormente) deben seguramente algunos estar incluidos en las valoraciones de los jóvenes universitarios de hoy.

Valores y sentido de vida

Frankl pone énfasis en la búsqueda del sentido de la vida y que cuando no se encuentra, se puede caer en el vacío existencial y hasta en la neurosis noógena, que es la neurosis basada en la falta de sentido, característica de las últimas décadas (desde mitad del siglo XX en adelante).

Este sentido es el motivo, la razón que tiene la persona para vivir, que se encuentra guiada por una escala de valores que orientan las decisiones cotidianas, desde las más pequeñas a las más importantes.

En la época actual pareciera que muchos de los mensajes en los medios de comunicación apuntan a que la vida sólo tiene sentido si es vivida con éxito y placer, o logrando los propósitos con las menores dificultades y obstáculos. Tienden a promover la superficialidad o vida light donde nada duela, moleste, o promueva la reflexión personal y el autoanálisis. Si esto sucediera, seguramente la persona daría un gran paso a la aprehensión libre y responsable de cada acto que realice. Esto implica hacerse cargo de la voz de conciencia y “tomarse la vida en serio” con todas sus vicisitudes y dificultades.

Estas decisiones de las personas, y especialmente de los jóvenes, se verán reflejadas en los valores que guíen su vida, que podrán estar reflejados en los ámbitos de la laboriosidad, la creatividad, las vivencias del amor y las actitudes adoptadas ante las situaciones irremediables e irreversibles.

Recordemos que estas posibles vías de significado son las que, según la Logoterapia, constituyen el sentido de la vida de las personas, el cual cambia de una persona a otra, de un día para otro, dado que es situacional. No hay sentidos en

abstracto, cada persona debe llevar a cabo un cometido concreto, pero debe él descubrirlo. Como dice Frankl (1992, pág. 107): "... lo que importa no es el sentido de la vida en términos generales, sino el significado concreto de la vida de cada individuo en un momento dado".

Descubrir y realizar el sentido de la vida es lo que nos resguarda de enfermarnos y posibilita vivir con plenitud y ser feliz.

En nuestra investigación, se puede ver qué lugar ocupa el valor del trabajo, amor y de la consideración del sufrimiento en las escalas axiológicas de los jóvenes indagados.

Investigación

Introducción

Este estudio de campo intenta responder a las siguientes preguntas:

¿Cuál es el concepto de “valor” que tienen los estudiantes universitarios de la ciudad de Salta? ¿De qué modo los jerarquizan? ¿Cómo ellos los practican en su vida cotidiana? ¿Cómo perciben los valores y disvalores de los jóvenes salteños?

Objetivo general

Conocer los valores actuales de los estudiantes universitarios de entre 18 y 26 años de la ciudad de Salta.

Objetivos específicos

Describir la jerarquización de los valores de los estudiantes universitarios de la ciudad de Salta.

Explorar cuáles son las áreas de su vida en las que encarnan sus valores.

Evaluar la percepción que tienen de los valores y disvalores de los jóvenes salteños en general.

Metodología

Muestra

La muestra, no probabilística de carácter intencional, está constituida por estudiantes de entre 18 y 26 años, de dos universidades salteñas (Universidad Nacional de Salta, UNSA y Universidad Católica de Salta, UCASAL). Se administró en los años 2017 y 2018 a un total de 842 alumnos (ver tabla 1).

Se seleccionó los cursos de 2° a 4° o 5° año de las carreras con más alumnos de cada facultad, aproximadamente al 20 % de la cantidad de alumnos por año. En la UNSA, son seis facultades y las carreras donde se aplicaron las encuestas fueron: Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Ingeniería Industrial, Licenciatura en Análisis de Sistemas, Contador Público Nacional, Licenciatura en Nutrición, Licenciatura en Recursos Naturales. En la UCASAL las facultades son siete y las carreras seleccionadas fueron: Psicología, Abogacía, Arquitectura, Ingeniería Civil, Licenciatura en Higiene y Seguridad, Ciencias Económicas y Veterinaria.

Tabla 1. Descriptivos de la Muestra

Carreras	Mujeres		Varones		Totales por carrera y universidad	
	f	%	f	%	f	
Abogacía	60	70,59	25	29,41	85	UCASAL N=545
Contador Público	52	46,43	60	53,57	112	
Higiene y Seguridad	40	59,70	27	40,30	67	
Ingeniería Informática	9	17,31	43	82,69	52	
Psicología	57	77,03	17	22,97	74	
Veterinaria	54	58,69	38	41,31	92	
Arquitectura	34	53,97	29	46,03	63	
<hr/>						
Análisis de Sistema	8	16,33	41	83,67	49	UNSA N=297
Cs. Comunicación	36	63,16	21	36,84	57	
Contador Público	14	18,18	63	81,82	77	
Ingeniería Industrial	14	31,82	30	68,18	44	
Nutrición	25	73,53	9	26,47	34	
Recursos Naturales	21	58,33	15	41,67	36	
Totales	424		418		842	

Instrumento y procedimientos

Se utilizó una encuesta *ad hoc* con preguntas abiertas y algunas cerradas. En este trabajo se presentan los resultados de las preguntas en que se obtuvieron respuestas a las que se consideró que son de mayor interés para describir las características de los universitarios salteños en lo referente a los valores.

Cabe señalar que las preguntas abiertas son preguntas de discusión que generan una gama amplia de respuestas demasiado variadas y numerosas como para incluirlas en un listado y ser tabuladas, procesadas e interpretadas. Por eso la necesidad de un proceso de convertir las respuestas individuales en categorías, el que es denominado codificación y que supone un análisis del contenido mediante jueces. La primera etapa consistió en elaborar un código preliminar analizando una parte de la muestra, para luego hacer corresponder cada respuesta de la totalidad de la muestra a uno o varios códigos o categorías, y si era necesario incorporar nuevas categorías no contempladas por la codificación preliminar. Las reglas que definen la atribución de una respuesta a una categoría deben ser explicitadas, definidas, y deben dejar el mínimo espacio posible de arbitrariedad al juicio del codificador.

Las preguntas abiertas también llamadas "preguntas libres" son un tipo de pregunta que permite obtener detalles más profundos en las respuestas de los encuestados. Las respuestas que se pueden recopilar contienen información más detallada y descriptiva, esto a diferencia de las preguntas cerradas, las cuales arrojan respuestas estrechas y limitadas.

De la evaluación de las respuestas participaron tres jueces o expertos. Para incluir a cada respuesta dada respecto de lo preguntado en una categoría determinada, se adoptó como criterio la existencia de un consenso unánime de los tres jueces.

Resultados

Concepto de valor

Respecto a la pregunta sobre "qué se entiende por valor", los jueces evaluaron las respuestas y las agruparon en 9 categorías. Se excluyeron para el análisis de las respuestas a este ítem a aquellas categorías que solo tuvieron frecuencias iguales o menores a cinco alumnos. En la tabla 2 se enumeran las categorías junto con ejemplos de respuestas.

En primer lugar están las respuestas que se categorizaron como *Pautas, pilares y reglas* (29,69%), es decir que los alumnos relacionan la noción de valor a la idea de normativa, de precepto a seguir (tabla 3).

En 2° lugar están las respuestas en que mencionan *actitudes, acciones y conductas que permiten el desarrollo personal* (20,31%). Supone una conceptualización más pragmática de valor referida a la idea de acciones concretas, o actitudes que reflejan lo que la persona considera que es correcto o moral para tomar decisiones y/o ir desarrollándose como persona.

En 3° lugar le siguen las *cualidades y atribuciones* (14,25%). La idea del valor como cualidad o atribución de las cosas supone una perspectiva más subjetiva, donde la persona le otorga cualidades a los objetos o personas.

En 4° lugar las *enseñanzas recibidas* (10,45%) que hace referencia a los contenidos transmitidos por la escuela y la familia.

Tabla 2. Categorías para el análisis de las respuestas a la pregunta sobre “qué se entiende por valor?”

Categorías	Respuestas textuales de alumnos
Pautas, pilares, reglas, principios	<p>“Principios de vida”. “Guías que tomamos de otros o del lugar que venimos, los apropiamos y de allí los utilizamos como parámetros para actuar”. “Normas internas”</p> <p>“Principios que se enseñan y que uno adopta como propios para desempeñarlos con interés”.</p> <p>“Pautas que cada uno tiene que nos van formando, que nos hace distinguir entre lo bueno, lo malo, etc.”.</p>
Actitudes y conductas tendientes al crecimiento personal	<p>“Conductas o acciones que forjan nuestra manera de actuar”</p> <p>“Son actitudes que todas las personas deben tener, para poder vivir mejor en sociedad”</p> <p>“Actitudes importantes que hacen a una persona”</p>
Cualidades y Atribuciones	<p>“Aptitudes o características que pueden poseer las personas y que actúan en la vida guiándonos de manera que nos relacionemos con el mundo de acuerdo a los valores que tenga cada uno”</p> <p>“Es una cualidad sobre la que nos basamos para guiarnos o afrontar la vida”</p> <p>“Son aquellas cualidades, que te inculcan los padres y que luego puedes adquirir otras con experiencias nuevas.”</p>
Enseñanzas recibidas	<p>“lo que adquirimos a través de enseñanzas y que nos ayuda a tener una mejor calidad de vida”</p> <p>“lo que nos transmiten nuestros padres desde pequeños para hacer que en cierta forma podamos convivir y llevar el trato adecuado con los demás”.</p> <p>“Son lo que nos inculcan nuestros padres de chicos, para convivir en una sociedad”.</p>
Modos de ser, esencia	<p>“son los que determinan tu manera de ser”.</p> <p>“Son una parte de cada uno de nosotros no sólo como sociedad sino también como personas únicas que hablan de lo más íntimo de nosotros mismos”.</p> <p>“Es lo que me define como persona, es como actúo en la vida”</p>
Costumbres, hábitos y virtudes	<p>“Para mí son costumbres y hábitos, que cada persona de acuerdo a su personalidad y forma de ser, hace prevalecer”</p> <p>“Son las costumbres y modos de enfrentar situaciones diarias”</p> <p>“Son virtudes que uno toma de afuera y las internaliza”</p>
Conceptos ético - morales	<p>“Lo que hace que alguien juzgue lo bueno y lo malo”</p> <p>“Son la ética y moral que tiene una persona en cuanto a su comportamiento”.</p> <p>“Principios éticos enseñados por la gente en la cual crecimos”</p>
Creencias y pensamientos	<p>“Conjunto de creencias que poseen determinada valoración para una persona en relación a características de una situación”</p> <p>“Creencias que las personas toman como falsas o verdaderas”.</p> <p>“Son un conjuntos de creencias, pensamientos y sentimientos que posee una persona”</p>
Ideales	<p>“Es a lo que hay que apuntar para ser buena persona”. “Son ideales”</p> <p>“Son las metas o referencias que nos indican cómo actuar en determinada situación”</p> <p>“Son parámetros de acción de una persona”.</p>

En 5° el modo de ser (10,09%), las características esenciales, lo que define a cada persona como ser diferente, singular.

Tabla 3 (4). Frecuencias y porcentajes, por submuestras de universidad y muestra total, de las respuestas a la pregunta sobre “qué se entiende por valor?”

Concepto de Valor Categorías		UCASAL		UNSA		TOTAL	
		N=545		N=297		N=842	
		f	%	f	%	f	%
1	Pautas, pilares, reglas, principios	132	24,22	118	39,73	250	29,69
2	Actitudes y acciones tendientes al crecimiento personal	132	24,22	39	13,13	171	20,31
3	Cualidades, atribuciones	80	14,67	40	13,46	120	14,25
4	Enseñanzas recibidas	71	13,02	17	5,72	88	10,45
5	Modo de ser, esencia	81	14,86	4	1,34	85	10,09
6	Costumbres, hábitos y virtudes	50	9,17	16	5,38	66	7,83
7	Conceptos ético-morales	38	6,97	20	6,73	58	6,88
8	Creencias y Pensamientos	6	1,10	5	1,680	11	1,30
9	Ideales	4	0,73	2	0,67	6	0,71

Valores más importantes

Respecto a los **valores considerados más importantes** para los jóvenes, en la tabla 4 se pueden observar los resultados, los más significativos son:

1° **Respeto y trato digno** (43%). Alumnos que hacen referencia a que el respeto es un valor que consideran básico para todo tipo de vínculo (personal, familiar, social). Ser tratados como personas, dignamente.

2° **Honestidad, honradez y sinceridad** (34%). Valoran el ser auténticos.

3° **Caridad y solidaridad** (31%). Son alumnos que dicen valorar el poseer la cualidad de tener presente al prójimo, el considerar las necesidades ajenas, incluyen la

⁴ Cabe señalar que los participantes al contestar una pregunta abierta pueden brindar contenidos que pueden codificarse en más de una categoría. Los porcentajes son de la frecuencia de cada categoría respecto de las submuestra y la muestra total. Por eso la sumatoria de las columnas de porcentajes no es igual a 100%. Este criterio se aplica también a las siguientes tablas de este trabajo.

dimensión social. Quieren ser bondadosos y benevolentes en sus vínculos interpersonales.

4° **Responsabilidad, compromiso, esfuerzo y perseverancia** (18%). Hacen referencia a valores necesarios en la consecución de metas y al hacerse cargo de su comportamiento.

5° **Amistad y Compañerismo** (13,65%)

Cabe señalar que no necesariamente estos son los valores que ellos encarnan en sus vidas, sí los que aspiran tener y demandan de los otros.

Tabla 4. Valores que cada estudiante considera que son más importantes para él. Frecuencias y porcentajes, por submuestras de universidad y muestra total

Valores	UCASAL N=568		UNSA N=298		Total N=842	
	f	%	f	%	f	%
1- Respeto y trato digno	222	39,08	148	46,66	370	43,94
2- Honestidad, honradez y sinceridad	177	31,16	114	38,25	291	34,56
3- Caridad y solidaridad	208	36,61	63	21,14	271	32,18
4- Responsabilidad, compromiso, esfuerzo y perseverancia	82	14,43	78	26,17	160	19,00
5- Amistad y compañerismo	61	10,73	54	17,78	115	13,65
6- Amor	49	8,62	15	5,03	64	7,60
7- Verdad	46	8,09	18	6,04	64	7,60
8- Humildad	62	10,91	0	0	62	7,36
9- Tolerancia, paciencia	36	6,33	19	6,37	55	6,53
10- Libertad	43	7,57	0	0	43	5,10
11- Empatía y comprensión	18	3,16	24	8,05	42	4,98
12- Belleza	38	6,69	0	0	38	4,51
13- Educación	37	6,51	0	0	37	4,39
14- Ecologismo, cuidado del medio ambiente	33	5,80	0	0	33	3,91
15- Igualdad	27	4,47	0	0	27	3,20
16- Justicia	17	2,99	0	0	17	2,01
17- Lealtad	0	0	9	3,02	9	1,06

Encarnación de los valores

La familia, los estudios universitarios y sus compañeros y amigos son los ámbitos en los que focalizan la mayoría de los participantes su compromiso con los valores que dicen asumir (ver tabla 5).

Un 20,07% afirma que intenta tener en cuenta su escala personal de valores cuando se comporta en todos los ámbitos de su vida cotidiana.

Tabla 5. Frecuencias y porcentajes, por submuestras de universidad y muestra total, de las respuestas a la pregunta: ¿En qué áreas de tu vida observás que ejercitás los valores más importantes para vos?

Áreas	UCASAL N=568		UNSA N=298		Total N=842	
	f	%	f	%	f	%
Estudios, Universidad	195	34,33	124	41,61	319	37,88
Familia	183	32,21	121	40,60	304	36,10
Amigos	125	22	88	29,53	213	25,29
En toda mi vida diaria	96	16,9	73	24,49	169	20,07
Trabajo	67	11,79	34	11,40	101	11,99
Social	80	14,08	9	3,02	89	10,57
Deportes	11	1,93	20	6,71	31	3,69
Pareja	29	5,1	2	0,67	31	3,69
Espiritual	5	0,88	7	2,34	12	1,42

Disvalores, antivalores o contravalores

Las respuestas abiertas acerca de lo que consideran como contrario u opuesto a los valores, nos permiten observar no sólo las metas o ideales que movilizan su actuar, descritos en las preguntas anteriores, sino también nos agregan cual es la polaridad axiológica que pone en juego cuando toma decisiones.

Definen a los disvalores fundamentalmente como una falta de interés hacia ellos, por su ausencia (ver tabla 6).

La mentira, la falta de respeto y el egoísmo son contravalores que claramente rechazan y que se contraponen a los muy jerarquizados por ellos, los valores de honestidad, dignidad, amistad, compañerismo y solidaridad.

Tabla 6. Frecuencias y porcentajes, por submuestras de universidad y muestra total, de las respuestas a la pregunta: ¿Qué cosas considerarás como lo contrario de un valor?

Qué es lo contrario a los valores	UCASAL N=568		UNSA N=298		Total N=842	
	f	%	f	%	f	%
1- Desinterés por los valores, falta de valores, amoralidad	62	10,91	40	13,42	102	12,11
2- Disvalor, defecto	48	8,45	40	13,42	88	10,45
3- Mentira	69	12,14	15	5,03	84	9,97
4- Falta de respeto	40	7,04	34	11,41	74	8,78
5- Egoísmo	46	8,09	9	3,02	55	6,53
6- Falta de educación	29	5,1	21	7,05	50	5,93
7- Malas costumbres y actitudes	35	6,16	14	4,7	49	5,81
8- Maldad, odio	16	2,81	17	5,7	33	3,91
9- Vicio, adicciones	5	0,88	12	4,03	17	2,01
10- Violencia y conductas antisociales	11	1,93	4	1,34	15	1,78
11- Corrupción	12	2,11	0	0	12	1,42
12- Prejuicios, discriminar	0	0	10	3,36	10	1,18
13- Engaño, traición	0	0	3	1	3	0,35

Valores de los jóvenes salteños. Percepción por parte de los estudiantes universitarios salteños

Indagados sobre “qué valores mueven a los jóvenes salteños”, responden:

1° **Solidaridad** (25%) Coincide el valor de la solidaridad con los descritos como más importantes para ellos.

2° **Amistad, los amigos** (13%) y el **compañerismo**.

Como disvalor la **falta de responsabilidad y de respeto** (9%), facilismo, ocio, violencia, la carencia de valores, egoísmo, adicciones, materialismo.

Tabla 7. Valores de los jóvenes salteños. Frecuencias y porcentajes, por submuestras de universidad y muestra total

Valores y disvalores de los jóvenes salteños	UCASAL N=568		UNSA N=298		Total N=842	
	f	%	f	%	f	%
1- Solidaridad	147	25,88	68	22,81	215	25,53
2- Amistad y compañerismo	65	11,44	64	21,47	129	15,32
3- Respeto	30	5,28	8	2,68	38	4,51
4- Amor	22	3,87	12	4,02	34	4,03
5- Superación personal, pasión por algo	6	1,05	8	2,68	14	1,66
6- Diversión	6	1,05	0	0	6	0,71
7- Familia	0	0	3	1	3	0,35
8- Lealtad, fidelidad	0	0	3	1	3	0,35
1- Falta de responsabilidad y de ansias de superación	48	8,45	29	9,73	77	9,14
2- Falta de valores	32	5,63	12	4,02	44	5,22
3- Facilismo	26	4,57	6	2,01	32	3,80
4- Violencia y conductas antisociales	5	0,88	12	4,02	17	2,01
5- Ocio	0	0	9	3,02	9	1,06
6- Materialismo	7	1,23	0	0	7	0,83
7- Egoísmo	6	1,05	0	0	6	0,71
8- Adicciones	5	0,88	0	0	5	0,59
N/C	78	13,7	68	22,81	146	17,33

Jóvenes salteños. Percepción de malos comportamientos de sus pares

Ante la pregunta: ¿Te preocupan algunos comportamientos en especial de las personas de tu edad? (ver tabla 8), es interesante observar que en primer lugar los jóvenes universitarios encuestados consideran que parte de los jóvenes salteños, tanto estudiantes como no escolarizados, se caracterizan por la falta de compromiso, de metas de vida, de expectativas (22,8%). Estas características también se relacionan con la descripción de sus pares como superficiales y banales (5,81%). Aunque en un porcentaje muy bajo (1,78%) van incluso más allá de estas descripciones y señalan que sus pares están desmotivados, tiene un desinterés por todo.

Tabla 8. Frecuencias y porcentajes, por submuestras de universidad y muestra total, de las respuestas a la pregunta: ¿Te preocupan algunos comportamientos en especial de las personas de tu edad?

¿Qué te preocupa de los jóvenes salteños?	UCASAL N=568		UNSA N=298		Total N=842	
	f	%	f	%	f	%
Falta de compromiso, objetivos y expectativas	105	18,48	87	29,19	192	22,80
Falta de respeto	99	17,42	74	24,83	173	20,54
Vicios, adicciones, corrupción	78	13,73	69	23,15	147	17,46
Falta de educación	36	6,33	32	10,73	68	8,07
Superficialidad, banalidad	22	9,87	27	9,06	49	5,81
Violencia, agresión sexual	17	2,99	29	9,73	46	5,46
Irresponsabilidad	19	3,34	0	0	19	2,25
Egoísmo	7	1,23	12	4,02	19	2,25
Desinterés por todo	15	2,64	0	0	15	1,78
Descontrol	10	1,76	0	0	10	1,18
Deslealtad y deshonestidad	3	0,52	3	1	6	0,71

Estas apreciaciones coinciden en gran medida con las reflexiones de Enrique Rojas cuando hace referencia al hombre *light* y a una sociedad indiferente, así dice que el hombre *light* es un ser vacío, hedonista, sin ideales, evasivo y contradictorio, y por eso vulnerable. Padece de una soledad que carece de dimensiones profundas y en la que existe “banalidad, porque no se interroga nada trascendente que le obligue a replantearse la existencia de otro modo. Es una soledad sin rebelión personal y sin análisis” (Rojas, 1992, págs. 93-94).

La cultura posmoderna tiene ideales de libertad asociados a actitudes individualistas, lo que tiende a generar una predisposición cada vez más egoísta en los jóvenes y en la población en general. Se suele decir que a los jóvenes de la generación actual les preocupa su propio desarrollo individual, y pareciera que no tienen motivaciones solidarias respecto tanto de sus redes íntimas (familia y/o amigos) como de las redes sociales más amplias. Sin embargo, observamos en esta muestra que un grupo considerable de jóvenes valoran la solidaridad, la amistad y el compañerismo, el amor, la empatía, todos ellos valores prosociales.

Conclusiones

Los jóvenes universitarios salteños definen a los valores en su mayoría como principios, metas y guías que orientan las actitudes y las conductas, así como también el desarrollo y perfeccionamiento personal.

Relacionan los valores con la educación y la familia para su transmisión.

Está presente en sus respuestas la relación de los valores con la ética, la moral y las costumbres, con el discernimiento acerca de lo que es bueno o malo. Es importante señalar que no hacen claras referencias a lo espiritual, lo religioso, lo político o lo estético, pero sí a los valores personales, sociales y éticos.

Los valores más importantes son los característicos de los adolescentes y jóvenes: Honestidad, Sinceridad, Amistad y compañerismo. Pero es interesante observar una gran valoración de lo social y de la solidaridad, como también de la cultura del esfuerzo, del compromiso y la responsabilidad.

Existe una preocupación y reclamo por ser tratado con respeto, dignamente. Les preocupa la violencia y las adicciones de muchos de sus pares.

Referencias bibliográficas

- Altarejos, F. (1998). El ethos docente: una propuesta deontológica. En: F. Altarejos, J. A. Ibáñez-Martín, J. A. Jordán y G. Jover, *Ética Docente*. Barcelona: Ariel Educación.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida* (2a reimp.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt (2013). *Sobre la educación en un mundo líquido: conversaciones con Ricardo Mazzeo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bravo Donoso, Nina (2001). *Valores humanos. Por la senda de una ética cotidiana*. Santiago de Chile: RIL editores.
- Buber, Martín (1969). Yo y tú. *Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires*.
- Chirinos, R. (1987) *La trascendencia del amor*. Buenos Aires: Vinciguerra
- Cruchon, Georges (1960). Psychologie dynamique et Pastorale. *Gregorianum*, 41(4), 620-646.

- Cullen, Carlos Augusto (1998). El debate ético contemporáneo. *ENOIKOS, en busca de la ética perdida, revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA*, 6(13), 27-32.
- Fabry, J. y Lukas, E. (2002). *Tras las huellas del logos*. Buenos Aires: San Pablo.
- Ferrater Mora, F. (2000). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel Filosofía.
- Finkler, P. (1991). *Dignidad humana y calidad de vida*. Buenos Aires: Paulinas.
- Frankl, Viktor Emil (1950). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Editorial Herder.
- Frankl, Viktor Emil (1966). Self-transcendence as a human phenomenon. *Journal of Humanistic Psychology*, 6(2), 97–106.
<https://doi.org/10.1177/002216786600600201>
- Frankl, Viktor Emil (1977). *Presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y Religión*. Barcelona: Herder.
- Frankl, Viktor Emil (1986). *Ante el vacío existencial*. Barcelona: Editorial Herder.
- Frankl, Viktor Emil (1988). *La voluntad de sentido*. Barcelona: Editorial Herder.
- Frankl, Viktor Emil (1990). *Logoterapia y análisis existencial*. Barcelona: Editorial Herder.
- Frankl, Viktor Emil (1992). *Teoría y terapia de las neurosis*. Barcelona: Editorial Herder.
- García Roca, Joaquín (1994). *Solidaridad y voluntariado*. Santander: Editorial Sal Terrae.
- Grinberg, Miguel (2002). *Edgar Morin y el pensamiento complejo*. Madrid: Campo de Ideas.
- Guberman, Martha y Pérez Soto, E. (2005). *Diccionario de Logoterapia*. Buenos Aires: Lumen.
- Isaacs, David (1976). *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, EUNSA.
- Jenni, E., & Westermann, C. (1985). *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*. Ediciones Cristiandad.
- Marcel, Gabriel (1954). *Prolegómenos para una metafísica de la esperanza*. Buenos Aires: Editorial Nova.
- Marcel, Gabriel (1958). *Un cambio de esperanza: al encuentro del rearme moral*. Buenos Aires: Guillermo Kraft Limitada.

- Marín Ibáñez, Ricardo (1976). *Valores, objetivos y actitudes en educación*. Valladolid: Miñón.
- Morin, Edgar (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Naranjo, E. y Sosa, Raquel (2009). *Logoterapia, cuando el sentido es salud y vida*. Texto del Curso de Postgrado (Módulo 1. Modalidad a Distancia), UCASAL.
- Ortega Ruiz, P. y Mínguez Vallejos, R. (2001). *Los valores en la educación*. Barcelona: Ariel Educación.
- Ortega, P., Mínguez, R. y Gil, R. (1996). *Valores y educación*. Barcelona: Ariel Educación.
- Papa Francisco (2015). *Carta encíclica 'Laudato SI' (Alabado seas del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común)*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Pereyra, Mario (1997). *Psicología de la esperanza*. Buenos Aires: Psicoteca.
- Rojas, Enrique (1992). *El hombre light. Una vida sin valores*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Rotter, J. B. (1967). A New Scale for the Measurement of Interpersonal Trust. *Journal of personality*, 35(4), 651-665.
- Rueda Alcántara, J. M. (2002). *Convivencias cristianas para jóvenes*, Madrid: Editorial CCS.
- Sacchi, Carla (2004). Interpersonal trust in different ages. *Interdisciplinaria*, (99), 87-107.
- Scheler, Max (1941). Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético. *Revista de Occidente* (tomo I).
- Scheler, Max (2004). *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Sinay, Sergio (2009). *La sociedad que no quiere crecer. Cuando los adultos se niegan a ser adultos*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Sosa, Raquel (2007). *Los valores en la formación del futuro psicólogo desde la concepción y la praxis docente en la Universidad Católica de Salta*. Tesis de Maestría. UCASAL.